

EL VISITADOR ARECHE Y EL “ELOGIO” DE DON JOSE BAQUIJANO Y CARRILLO

Carlos Deustua Pimentel

¿Cuál fué la reacción del Visitador Areche frente al famoso *Elogio* que pronunciara José Baquíjano y Carrillo en la recepción del Virrey Jáuregui? ¿Qué impresión le causó al adusto funcionario de la Corona este discurso en donde se critica —aunque en forma disimulada— con insólita dureza a la autoridad colonial?

Es obvio que dicho discurso —pronunciado en el claustro Sanmarquino dentro de la solemnidad de una ceremonia oficial, y luego su posterior publicación— causan hondo desagrado al Visitador Areche. Este como es sabido, cuenta con poderes extraordinarios y tuvo áspera pugna, precisamente por una interferencia de atribuciones, con el Virrey Guirior. Y la indignación de Areche sube de punto no sólo porque encuentra agresivo el planteamiento de Baquíjano, sino por la especial animosidad que tiene al grupo criollo peruano, poderoso e influyente, al que pertenece como miembro conspicuo el autor del “Elogio”.

Areche y Guirior. — Aún cuando no se ha hecho un estudio integral de la Visita de Areche al Perú, ni la de su sucesor Escobedo; estudio que sería de gran importancia para comprender las reformas —económicas, sociales y políticas— del Perú del dieciocho, los conocidos trabajos de Vicente Palacio Atard, Guillermo Céspedes del Castillo (1) y de otros historiadores peruanos como Miguel Maticorena Estrada (2), nos presentan los aspectos más destacados de este interesante período de nuestra Historia.

1 *Palacio Atard, Vicente.* Areche y Guirior. Observaciones sobre el fracaso de una visita al Perú. En: Anuario de Estudios Americanos III, Sevilla, 1946, pp. 269-376.

Céspedes del Castillo, Guillermo. Lima y Buenos Aires. Repercusiones Económicas y Políticas de la Creación del Virreynato del Plata. En: Anuario de Estudios Americanos III, Sevilla, 1946, pp. 677-874.

2 *Maticorena Estrada, Miguel.* Nuevas noticias y documentos de Don José Baquíjano y Carrillo, Conde de Vistaflores. En la causa de la Emancipación del Perú. Testimonios de la Epoca Precursora. 1780 - 1820. Lima, 1960. pp. 145-158.

Interesa destacar —y sobre este punto traemos un testimonio interesante— el beneplácito con que el grupo peruano, cuya influencia en el gobierno hemos señalado, recibió siempre al Virrey Guirior, cuyo carácter afable, don de gentes y condescendencia, contrastan radicalmente con la conducta que había sido característica de su antecesor don Manuel de Amat y Juniet, hombre duro, de carácter severo y de inflexibles determinaciones. Para apreciar la complacencia con que la sociedad de Lima recibió al nuevo vice-soberano —de cuyo carácter seguramente tendrían informes a través de su actuación en Nueva Granada de donde fué promovido a Lima—, es interesante recordar el testimonio que señala el padre Vargas Ugarte. “Desde el principio Guirior se ganó las simpatías de los limeños y le ayudó en esta tarea su esposa que parecía estar dotada de un singular don de gentes”, dice este historiador. “El Oidor Decano D. Pedro Bravo de Rivero —añade— nos trasmite las impresiones del vecindario en su correspondencia privada con el Obispo de Arequipa D. Manuel Abad Illana. Dice así: “Este señor, (Guirior) se maneja todo al revés (de Amat), que es su más breve y cumplido elogio y le imita su Excma. consorte con ejemplos de mucha religión, de suerte que el público rebose de las mayores satisfacciones y consuelos” (3).

El cariño de los limeños hacia Guirior debió acrecentarse no sólo cuando realizaban la compulsa de su benévolo mandato con la gestión eficaz, más rígida e indiscutida de su predecesor; sino también cuando los peruanos empiezan a sentir el yugo a que los sometió Areche, convertido en mérito de sus extensas atribuciones, en un rival de la autoridad virreíntica. Bien es verdad que la tarea de Areche no era grata, sobre todo cuando ella atañía al aspecto fiscal: la recordenación de los impuestos y tributos, en pos de una más racional y eficaz recaudación. Había —se impone tener muy presente esta circunstancia— muchos intereses creados en el ámbito económico y no era fácil tarea, ni grato encargo, acabar con las componendas y las corruptelas, muchas de ellas seculares que existían en el Virreynato peruano. Aquí debe tenerse muy presente al grupo o grupos de presión que siempre procuró acercarse a la voluntad virreynal con el ánimo de quebrar el impulso reformador de Areche. Mas también es cierto que la rigidez e impermeable seguridad de éste impidieron un entendimiento armonioso de las dos autoridades.

Interesa destacar la fuerza, preponderancia y valimiento de este grupo peruano, porque de su significación, estructura social e influencia, pueden derivarse —creemos— muy importantes conclusiones para el estudio

3 *Vargas Ugarte, Rubén*. Historia del Perú Virreynato. (Siglo XVIII). 1700-1790. Lima, 1956, p. 360.

de la sociedad de la época y, lo que es más interesante, para comprender en forma cabal la dirigencia del movimiento emancipador.

Fué importante este grupo que hemos denominado criollo o peruano? ¿Cuál fué su composición social? ¿Estaba formado por la aristocracia de la tierra? ¿Lo integraban *burgueses adinerados* —comerciantes— que se habían ennoblecido? ¿Era el sector que “controlaba” el poderoso Tribunal del Consulado? ¿Le interesaba a este grupo social un rompimiento con la Metrópoli? ¿Eran ellos, revolucionarios, reformistas, fidelistas? Todas estas preguntas de sugerente interés para el estudio de la Independencia peruana como fenómeno vital no pueden ser respondidas aún porque este grupo (existió realmente como grupo, tuvo conciencia de sí y de su poder “corporativo”?) no ha merecido un severo estudio a la luz de los nuevos testimonios.

Lo cierto, lo evidente, es que hay numerosos elementos de juicio que nos permiten afirmar, no sólo en esta época, sino en otras muy anteriores, de la existencia de un sector poderoso, integrado por peruanos, criollos, o españoles afianzados en nuestra tierra, con claros intereses —familiares o económicos— que trata de mantener determinados privilegios. Es un sector espectador que sabe muy bien de lo útil y beneficioso que es controlar o mediatizar el poder político para disfrutar de una situación que le es beneficiosa. Tal vez si en este momento histórico la presencia de este sector de presión sea más fuerte y su pugnacidad más notoria.

El Reformismo de Areche. — Para comprender a cabalidad el rechazo y la inquina del grupo limeño contra la gestión de Areche, interesa recordar cuáles fueron las principales metas que se propuso el Visitador enviado al virreinato peruano. Los objetivos que debía cumplir estaban contenidos en las instrucciones que le diera la Corona española. Los puntos que básicamente debía atacar Areche, eran los siguientes: conseguir una mejor administración de justicia; reordenar la Real Hacienda tan venida a menos, racionalizar los impuestos y tributos para conseguir de este modo una mejor recaudación de las rentas reales; refinanciar las deudas del erario con particulares, considerando amortizaciones más convenientes, y estudiar las deficiencias que aquejaban a la tan venida a menos minería peruana, otrora opulenta y dinámica. Eran, en suma, pues, gestiones de ordenamiento administrativo, de suyo importantes, mas no tan sustantivas como las metas económicas y hacendarias y fiscales que debía alcanzar. Y estas reformas económicas, como es obvio, están íntimamente ligadas al reordenamiento tributario, al estudio y reajuste ascendente de determinadas tasas e impuestos.

Sobre este afán fiscalista de Areche mucho se ha escrito repitiendo tópicos más o menos generalizados y cuestiones manidas respecto a la

presión tributaria sobre indios, castas y en general sobre los sectores menos favorecidos. En lo que no se ha reparado con suficiente detenimiento es en el impacto que significó la reforma fiscal para los sectores más influyentes o económicamente más poderosos. Si bien es verdad que hay una notoria repulsa del estamento popular, frente a los nuevos Padrones de Tributarios que conllevaban —la experiencia lo había demostrado siempre así— una mayor carga en materia impositiva, también es cierto que fueron los elementos más poderosos más avisados y cautos representados por la alta burocracia, los hacendados, los comerciantes mayoristas, etc., quienes más virulencia demostraron contra las medidas fiscalistas que el Visitador iba adoptando.

Para tomar una idea de los vínculos de sangre y económicos entre los Magistrados que administran justicia y la aristocracia de la tierra o del dinero, basta mencionar la composición de la Audiencia en el momento en que Areche actúa en el Perú. "Los miembros de la Audiencia eran don Pedro Bravo de Rivero, Oidor Decano; don Gaspar de Urquizu Ibáñez, don Antonio Hermenegildo Querejazu, el Conde de Sierra Bella, don Pedro de Echeverz Subiza, don Manuel Mansilla, don Juan José de la Puente y don Alfonso Carrión. Cinco de ellos eran naturales de aquel reino y todos ellos emparentados con las familias más principales del País, en contra de las ordenaciones legales. Pero tampoco respetaban estos Magistrados las leyes que prohibían poseer bienes en los lugares donde ellos ejercían justicia, y todos —salvo Carrión— tenían casas, haciendas, estancias y chacras, según confesión propia. Claro que todos disfrutaban de excepción real para ello, pero no dejaba de ser pernicioso este estado de cosas, tan divulgado que lo raro era encontrar algún juez que no gozara de exención" (4). Hasta aquí la cita de Palacio Atard. Este fenómeno de vinculación de los Oidores y altos burócratas en general con "casi toda la nobleza de la ciudad y las principales relaciones del Reino", no era privativo de este momento histórico. La Corona española fracasó —por lo menos en el Perú— en su propósito de mantener al estamento de la alta burocracia completamente aislado y al margen de los intereses económicos del País en donde actúan. La frondosa legislación indiana sobre el punto, no tuvo cabal cumplimiento, porque a través de permisos y concesiones, muchos magistrados lograron emparentar con los naturales del Reino y adquirir propiedades en los lugares de su jurisdicción.

Tal vez Areche con su inflexibilidad y dureza pensó ingenuamente poder quebrar estos intereses. Mas sus esfuerzos fueron rápidamente mediatizados por una inteligente táctica de los hacendados peruanos que al ver

4 *Palacio Atard, Vicente Op. Cit. p. 291.*

mermados sus ingresos optaron por enfrentar a Guirior —cuya autoridad se sentía preterida— con el tozudo Visitador. Así por ejemplo en el asunto del aumento de la alcabala del 4% al 6%, “Guirior se constituyó en valedor de los hacendados y sostuvo con éstos que el aumento de la alcabala del 4% al 6% no debía entenderse con los frutos del País”.

“*El Elogio*” y su contorno histórico. — Vencido Guirior en su contienda con Areche es destituido y llega en su reemplazo, como de todos es sabido, el nuevo Virrey Jáuregui. La reforma administrativa y fiscal del Visitador está en marcha y los amigos del depuesto vice-soberano se sienten —aunque sólo sea momentáneamente —derrotados. Mas entienden que deben cerrar filas y se apresuran a defender la gestión de su valedor. Es importante que en el juicio de Residencia quede impoluta la conducta de Guirior, inmaculada su lealtad al Soberano español, clara la imagen de su voluntad de servicio, libre de sospecha su eficacia de gobernante; y por sobre todas las cosas destácase la obstinada y persistente oposición del Visitador que impidió al Virrey el cumplimiento de su cometido. Esta la estrategia de los poderosos amigos y defensores del llamado Virrey “peruano”; estrategia, esfuerzo y meta que será cumplida en su oportunidad.

El territorio peruano, entonces, no se encuentra tranquilo: se ha producido el alzamiento masivo, violento, reivindicador de Túpac Amaru II. La Revolución rebasa los límites nuestros y se advierte resonancia de rebeldía y protesta —¿influencia, sincronización, coordinación?— en otras regiones de la Monarquía surindiana. Llega luego la derrota del caudillo mestizo y la represión violenta que todos conocemos.

Cuando Jáuregui es recibido en la Universidad de San Marcos están aún frescos los recuerdos de la implacable sanción que Areche había impuesto a los vencidos y el descontento frente a la represión brutal se podía fácilmente advertir.

Se ha dicho —y con razón— que Baquíjano al pronunciar el “Elogio” va a censurar el despotismo, el mal gobierno, el abuso inveterado. Y que esta crítica debe referirse a los excesos que con el auspicio del Visitador se cometieron en la represión del movimiento reivindicador del cacique de Tungasuca. Pero ¿no será también legítimo pensar que cuando Baquíjano escribe el “Elogio” y condena la gestión de Areche —él, criollo acaudalado, influyente amigo de Guirior y asiduo concurrente de las tertulias palaciegas— se está implícitamente solidarizado con el gobierno del Virrey complaciente, amable, acogedor, comprensivo? Y que esta solidaridad con lleva una defensa del actual estado de cosas; de la situación tributaria vigente antes de empezarse la Visita. En suma, ¿no es también lícito pensar que la crítica de Areche encierra por parte de Baquíjano y Carrillo y de su famoso “Elogio” una actitud conservadora, hasta cierto punto reac-

cionaria que simboliza y encarna al denominado "grupo peruano" o "grupo criollo", integrado por personajes influyentes, poseedores de cuantiosas fortunas, defensores cuidadosos y prolijos de sus haciendas? Ellos, pues, dan guerra abierta y franca a la Visita en la medida en que ésta significa reforma tributaria, aumento de tasas en los impuestos, término de corruptelas, sanción de injusticias, coto de primacías.

Areche en el cumplimiento de su misión tiene ideas y propósitos muy claros. Su actitud es típicamente fiscalista, obsecuente y fiel defensora de los intereses reales. Su enfrentamiento con los poderosos intereses peruanos que el Virrey Guirior cobija, se produce no por una discrepancia de planteamiento ideológico, no por una mayor o menor fidelidad a la Corona española, sino simple y llanamente porque el Visitador tiene muy concretos objetivos y ha de cumplirlos —así lo manda su temperamento y convicción— a rajatabla. Y como en este cometido se topa con los sectores del conservadorismo peruano que sienten peligroso cualquier cambio, sobre todo si él supone la variación de un privilegiado *status económico*, se produce el enfrentamiento de las dos tendencias. Y en esta pugna, los criollos acaudalados más que una postura doctrinaria defienden una situación concreta, luchan por sus derechos frente a lo que entienden una agresión económica, fiscalista e inaceptablemente metropolitana. Dentro de este planteamiento, pues, la reinvidicación de los grupos menos necesitados se encuentra en un segundo plano muy desvaído. En consecuencia, el despotismo, arbitrariedad y dureza de la Corona española a que alude Baquijano en su solapada protesta, será un despotismo, arbitrariedad y dureza, que soportan primero los grupos dirigentes y en segundo término, los indios, negros y demás castas.

Es por ello por lo que la reacción inmediata de los criollos poderosos e influyentes será defenderse de las reformas que pretende implantar Areche en el Perú. Ellos alzan, abierta o veladamente, muchas voces de protesta, como la que encierra el "Elogio" de José Baquijano y Carrillo.

Areche y su versión del "Elogio". — Areche y Baquijano fueron temperamentos y mentalidades muy distintas. Nunca hubieran podido coincidir en temas fundamentales del Perú. Teniendo en cuenta, además, la postura oficial y españolista de Areche, fácil es adivinar la impresión que le produjo el "Elogio". Escritas con la pasión que le era característica, hemos podido ubicar más de una carta en donde vuelca, sin reservas ni reticencias sus juicios sobre el "Elogio". Los testimonios provienen del Archivo de Indias de Sevilla.

"Dos sucesos que demuestran de bulto el espíritu de oposición al Ministerio de Indias y todo lo que en su nombre se ordenaba, y que cuanto se pedía o se mandaba en nombre del Rey se recibía con displicencia o con

frialdad harán conocer a V. S. a que grado de error había llegado esta ciudad nacido y criado en el gobierno del Sor. Guirior”, escribe Areche en esta acusadora carta (5). Alude en primer término a la lentitud y sobriedad con que diversas Instituciones acudieron a un donativo que pidiera el Rey para los gastos de la guerra, y añade seguidamente; “El segundo suceso está estampado de molde en el Libro impreso que acompaña a V. S. que contiene la oración que dijo en la Universidad de San Marcos en el recibimiento del nuevo Sor. Virrey. En ella sin que yo le explique hallará V. S. recopilado cuanto se ha dicho por los más atrevidos y maldicientes en esta ciudad contra los derechos Rs., contra las precauciones para que no se defrauden, contra mi y mi comisión, contra los Administradores de Rentas, contra el Sor. Ministro de Indias, y aún contra el Rey aunque con algún embozo”. El autor —prosigue Areche— es una persona enteramente perdida de costumbres de Madd, lo echaron por jugador (6); y aquí vino a hacer el Papel de uno de los principales amigos del Sor. Guirior con quien jugaba todas las noches, a quien nombró Protector interino de Indios y a quien le señaló una Cátedra de la Universidad después de estar aquí su subcesor poniéndole al Decreto fha. anterior”.

El preámbulo no puede ser más negativo. El *Elogio* es un documento crítico, insolente. Ataca a la Misión de Areche y por añadidura ha sido escrito y publicado por un valido del Virrey Guirior, cuya conducta se cuestiona severamente. Más adelante el Visitador añade: “Esta oración se dijo a un Sor. Virrey con ocasión de haberse separado la Superintendencia de Hacienda de la Inspección de los Virreyes. Por tanto era la cosa más inconexa y más disparatada celebrarlo por las providencias que había de dar en puntos de Hacienda”. (7).

La acotación es exacta e interesante. Al quitarse a los Virreyes las facultades Hacendarias y Fiscales trasladándolas a la Visita, aquellos se convirtieron en espectadores y simbólicos ratificadores de las medidas económicas que dictan, primero Areche y después Escobedo. Resultaba por ello singular— y así se señala en la carta que comentamos —que Baquíjano— con alguna mala idea por cierto— se refiera a las medidas económicas o hacendarias que podía dictar el Virrey Jáuregui.

Estima Areche que la actitud de Baquíjano hacia su persona y hacia la Visita es negativa, no obstante lo que éste señala en la nota 4 de su Discurso en donde expresa:

5 De Areche a Fernando Marquez de la Plata, Lima, 7 de abril de 1783. Archivo General de Indias. (En adelante citaremos A.G.I.). Aud. de Lima, 789.

6 De Areche a Fernando Marquez de la Plata, carta citada en la nota anterior A.G.I. Aud. de Lima 780.

7 Carta cit. nota anterior.

"Estos son los ardientes deseos de nuestro Soberano, hacer la prosperidad de sus reynos, y formar la felicidad de estos importantes dominios. Con este noble fin vemos en el día establecida una visita general confiada al Señor D. Joseph Antonio Areche, a quien puede aplicarse con justicia la expresión con que Veleyo Paterculo caracterizaba a un ilustre de los pasados tiempos: *Vir Toge dotibus eminentissimus seculi fui*" (8).

La lisonja la entiende superflua, convencional e insincera y se duele de que se le incorpore "en el orgulloso gabinete calculando con frialdad la miseria y desesperación del súbdito". Areche acusa a Baquíjano de considerar al Ministro de Indias como un personaje que malquista a los pueblos con su Rey y que "*deve ser quitado como los de la China quando no ha acertado a darle gusto al Pueblo*".

Todo este planteamiento de irreverente heterodoxia está sustentado en autores peligrosos, prohibidos, condenados por la sana doctrina política. Y así lo hace destacar Areche. "Y en todas las notas con que esto se ilustra; ¿pero de qué autores? de Maquiavello que no necesita recomendarse: de Linguet que está preso en la Bastilla por calumniador de los Reyes y del Gobierno, de Reynaldo acusado y condenado actualmente en el Parlamento de París por los mismos delitos que Maquiavello y que Linguet, de las Cartas Persianas Libro reputado por inspirador del atheismo y malquistador de todas las soberanas potestades de Europa..." (9).

"El Elogio" —insiste Areche en su requisitoria— "hace una pintura patética del comerciante que al salir de los horrores del océano lo reciben los juramentos de las oficinas de rentas" (10) y presenta a los "hacendados interesados en los cabezones" como modestos labradores que ven perdidos sus esfuerzos, trabajos y sudores en mano de los oficiales reales encargados del cobro de los tributos.

Ciertamente que el Visitador leyó con escrupulosa minuciosidad el "Elogio" y no se le escapa ninguna de las alusiones o sutilezas de Baquíjano y Carrillo. Parece que se regocija en señalar sus heterodoxias, sus atrevidos planteamientos, sus quejas, en fin, contra el mal gobierno o los malos gobernantes. Uno de los puntos que sublevan al Visitador y lo pone casi al

8 Elogio del Excelentísimo Señor Don Agustín de Jáuregui y Aldecoa; Caballero del Orden de Santiago, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitán General de los Reyes del Perú, Chile, etc. Pronunciado en el recibimiento, que como su Vice-Patrón, le hizo la Real Universidad de San Marcos el día XVII de Agosto del año MDCC. LXXXI. Por el D. D. Joseph Baquíjano y Carrillo; Fiscal Protector Interino de los Naturales del distrito de esta Real Audiencia y Catedrático de Vísperas de Leyes. *En Boletín del Museo Bolivariano* N° 12, Agosto de 1929, pp. 520 y ss.

9 Carta cit. Nota 5.

10 Id. *Ibidem*.

borde del frenesí es el aplauso o reconocimiento que Baquíjano tributa a su rival el Virrey Guirior: “Allí se aplaude la memoria del Sor. Guirior *cuyo nombre ha esculpido la América en los cuales de la virtud* con una nota de otro badulaque (11) que dixe que los exemplos de virtud deben adoptarse con ardor y citarse con aliento. ¿Qué significación tiene esto respecto de un Virrey que acaba de dejar el mando con público desagrado del soberano? ¿De quién es esta falta de temor con que se deben citar los exemplos de virtud? Al cerrar la oración recomienda el mérito de su Héroe, diciendo que aquellos elogios se los tributa el corazón del hombre: que allí no entra la autoridad, ese Imperioso yugo que oprimiendo con dureza sólo recibe el frío incienso del disgusto y la lisonja. Este abatido Artífice acostubrado a equivocar el sólido mérito con la engañosa apariencia no labra ni fabrica en la casa de la sabiduría. Al pie una nota *nemo Rex animis Imperare potest; Qué quiere decir esto?*”. (12).

En esta carta como en otras dirigidas a magistrados de la Secretaría de Indias en Madrid, destaca Areche el contraste entre las aptitudes, sensatas y don de gobierno de don Manuel de Amat, frente a la ligereza, falta de luces y complacencia de Guirior. Así por ejemplo en comunicación dirigida a don Antonio Porlier, escribe: “En tiempos de Amat no se hubiera engendrado como se engendró en el de Guirior, la oración que dijo Baquíjano en la Universidad de San Marcos y recibimiento de su subcesor Dn. Agustín de Jáuregui cuio ejemplar remiti via reservada con oficio de 22 de novre. de 1781 número 341 demas de haber dado otra al Juez de Pesquiza que se halla con sus autos”. (13). Y más adelante agrega: “allí se elogia a Guirior y estimula o quiere inspirar, en cierto modo a su subcesor para que sostenga las máximas de oponerse a los más justos dros. fiscales” (14). Ya en anterior oportunidad había destacado el Visitador la afinidad que existía entre los limeños y el Virrey Guirior: “Su Palacio era la tertulia de toda la ciudad escribe a Fernando Marquez de la Plata. “Su mesa delicada y abundante, franca a todos los vecinos y forasteros. Su mano y su sombrero buscaban a los sujetos para saludarlos con el título de amigos: su conversación abierta, libre y general: la concurrencia de las señoras que cortejaban a su mujer hacía más brillante y lisonjera su corte. Finalmente, en su Palacio todo respiraba diversión, mutua satisfacción y gusto” (15).

11 Id. Ibidem. Ver *Elogio* citado, p. 521 y nota N° 48.

12 Elogio citado. Ver p. 522 y nota N° 55

13 De Areche a Antonio Porlier. Madrid, 7 de abril de 1789. A.G.I. Aud. de Lima, 780.

14 Id. Ibidem.

15 De Areche a Fernando Marquez de la Plata. Lima, 1° de febrero de 1783. A.G.I., Aud. de Lima 780.

Areche se molesta, profundamente cuando Baquijano y Carrillo hace el elogio —expreso o tácito— de su rival. Y estima, además, que las expresiones del acaudalado limeño son trasunto del pensamiento y opinión de las familias más importantes de la capital del virreynato. Así a Antonio Porlier le expresa que como conocedor del ambiente peruano sabe lo "difícil que es averiguar en Lima la verdad de los asuntos de esta clase quando median unos respetos y poder como el que logran allí los Sierra Bellas, los Soto Floridos, los Marqueses de Zelada y otros sus adictos que fueron los prales. apoderados que dejó Guirior para su residencia..." (16). Y añade más adelante "V. E. vuelvo a repetir conoce a Lima y a sus principales havitan-tes aunque el Virrey que servía en su tiempo los tuvo con la voca (sic) cerrada; pero como el de Guirior, por su incauto espíritu popular y accesible a toda conversación fue más libre en este punto, hablaban en el de su gobierno a desquite de lo que habían callado..." (17). Y sobre esta misma idea insiste el Visitador cuando apunta que el Elogio hace la guerra "al alto Ministerio, aunque no lo nombre del Sor. Galvez; al arreglo de Aduanas y exacción justa de los dros. del Herario, fue asunto de que principalmente se trató mandando Guirior allí; y de esto sale una consecuencia no vulgar sobre que le produjo la livertad desmedida con que se hablaba, pues en otro tiempo se hubiera guardado mui bien el autor de escribirla, pronunciarla y darla como se dió a la prensa". (18).

De la correspondencia de Areche con las autoridades metropolitanas respecto al Elogio fluye el repudio del Visitador al documento. Estima que su publicación sólo pudo ser factible en un momento en que existe una desusada y peligrosa libertad no apreciada por Guirior. A su autor a José Baquijano y Carrillo —lo estima hombre audaz, insolente y símbolo del sector aristocrático peruano que se enfrenta a las reformas económicas de la Visita. Y al referirse a las resonancias del Elogio en el ámbito limeño escribe "No necesito ponderar los efectos que haría en un público conmovido este maldito papel, ni las conbersaciones a que daría ocasión su contexto. Cada qual hacía las aplicaciones a su antojo. Las gentes de juicio sufrían y callaban y yo me ví en la necesidad de tomar el mismo partido cuando se dijo la oración, porque el fuego del levantamiento estaba en su mayor fuerza: y quando se imprimió por no bolberlo (sic) a remover; pero dí cuenta al Rey como devía (19).

16 De Areche al Sor. Antonio Porlier. Madrid, 7 de abril de 1789. A.G.I. Aud. de Lima, 780.

17 Id. Ibidem.

18. De Areche al Sor. Antonio Porlier. Madrid, 7 de abril de 1789. A.G.I. Aud. de Lima, 780.

19 De Areche a Fernando Marquez de la Plata. Lima, 7 de abril de 1783. A.G.I. Aud. de Lima, 780.

Finalmente Areche distingue entre el sector reaccionario y hostil a la Visita que simboliza Baquíjano y el otro grupo de peruanos obsecuentes, fieles y conformistas cuando escribe “No es mi ánimo manchar con la misma censura que al autor del Libro, a los demás vecinos y ciudadanos de esta ciudad. Se que no hay alguno que sea tan atrevido, o por mejor decir tan delirante, pero sí el hacer conocer que estos son los efectos de unos malos ejemplos: que esto es haver puesto en voga la maledicencia. Haver enseñado el desenfreno y libertad; la que cayendo en un mozo sin juicio y temperamento maligno produce estas monstruosidades”. (20).

Tal en breve exégesis el pensamiento y postura del Visitador frente al *Elogio* de Baquíjano y Carrillo. Pensamiento y postura que revela la significación profunda del Discurso que pronunciara el ilustre precursor peruano, en un ambiente “conmovido” por la rebelión de Túpac Amaru. Areche trata con sus frases severas y demoledoras de lapidar a Baquíjano, mas sus juicios —negativos, duros, inclementos— vistos con la necesaria persepectiva histórica no hacen sino aumentar la figura del Conde de Vistaflorida.



José Baquíjano y Carrillo

Oleo perteneciente a D. José de la Riva-Agüero
y Osma, hoy del Instituto Riva-Agüero.